

El gaucho invertido **Por Adrián Melo**

La historiografía y la literatura argentinas construyeron un imaginario cultural que tendrá larga data: el de la hombría de los gauchos que aparecen como valientes en el Ejército de la patria en las guerras de independencia, como rebeldes contra el Estado frente a las injusticias y como soldados del Estado contra el indio de las fronteras, según la ocasión. Con su película de 1949, *Vidalita*, que narra la historia de un “gaucho amujereado prendado” de un capitán del ejército, el director argentino Luis Saslavsky socava los valores centrales de este relato fundante de la argentinidad a la vez que pone en tela de juicio y parodia los valores de la dominación masculina.

En *Vidalita*, el personaje homónimo, interpretado por la actriz Mirtha Legrand, es una bella joven que se traviste y se comporta como un muchacho “gaucho” para ser aceptada por su abuelo al que ve por primera vez en plena juventud y que siempre supuso que tenía un nieto varón al que además precisa para el manejo de la estancia.

En ese sentido, *Vidalita*, puede ser leída como la versión invertida de *Don Segundo Sombra*. La novela de Güiraldes constituye una novela de educación, en donde el protagonista, Fabio Cáceres, un muchacho de catorce años, de padres desconocidos, aprende de un viejo resero, Don Segundo Sombra, las enseñanzas que le posibilitan ser hombre. Al finalizar la novela, el protagonista descubre que su padre es el dueño de la estancia y que él es el heredero. En la película de Saslavsky, *Vidalita* parte de ser presuntamente el heredero, y ya no se trata de un muchacho de padres desconocidos, sino de una muchacha desconocida por su abuelo. Ella intenta, de la mano de su abuelo y un capataz ladino, aprender los oficios y valores que le permitan heredar la herencia y, al prácticamente aprenderlos, se burlará de la supuesta superioridad masculina.

Aún más: en el transcurso de la película, *Vidalita* pondrá en jaque la virilidad de los machos al enamorar al capitán del fortín Mariano de Sucre (Fernando Lamas) que decide casarse con ella aun con la incertidumbre de su sexo, duda que el joven resolverá en la noche de bodas (“¿Será varón o mujer? -Cuando se oculte la luna el novio, lo va a saber”).

Con su historia sobre una mujer que se traviste de hombre, Saslavsky se inscribe en una tradición que, al presentar a la masculinidad como espectáculo y por lo tanto como parodia, provoca y desestabiliza de las normas jerárquicas del sistema de género y las convenciones establecidas que fijan en el parámetro de la dominación masculina. *Vidalita* se burla de los estereotipos y lejos de los roles fijos e inmutables y despliega para cada uno de los personajes una multiplicidad de identidades. Tal como señala Emilio Bernini a propósito de la película: “*Vidalita* constituye la exacerbación de la idea de identidad: en la secuencia inicial que tiene lugar en la fiesta de carnaval, ella es, a la vez, una mujer que anhela estar con un hombre, un muchacho para el enviado de su

abuelo, un ladrón para un militar que la confunde con un primo, una adolescente extraviada para las monjas que la acompañan, un caballero de barba y bigotes que baila con una muchacha, una mujer tras un velo recién llegada de un convento de Chuquisaca que encanta a ese militar; y más adelante, es un patrón en la estancia y un/a adolescente que suspira por el capitán Sucre; pero cuando es patrón seduce a las chinitas, y en ello compite, como un hombre, con Laureano Sánchez, el ahijado del abuelo. Como la fiesta del carnaval induce a considerarlo, todas las vestiduras, uniformes, trajes, hábitos de las monjas, representan las identidades de quienes la portan, pero sobre todo son, al mismo tiempo, susceptibles de no hacerlo, de esconder a alguien que en ellos se oculta o de aparentar algo de aquel que con ellos se muestra. *Vidalita* parece señalar que la identidad es transformación y es reinención, pero muestra también que esa mutación solo es posible en los límites de las identidades dadas o impuestas...”¹

Quizás, porque todavía las identidades sexuales no estaban tan cristalizadas como lo estarán años más tarde y porque es una película que se burla de los estereotipos y deshace géneros, la película *Vidalita* nos lega algunas de las imágenes más sensuales del homoerotismo cuando Vidalita vestida de hombre conversa a la luz de la luna con el comandante del fortín que suspira por sus ojos (y los ojos de Vidalita, el varón, le recuerdan otros ojos de mujer que le robaron el corazón) y está a punto de besarla aunque cree que es un hombre. En ese momento, el abuelo, casi celebra burlescamente: “¡El capitán está a punto de hacerle el amor a mi nieto!”

El clímax de la comedia es el momento en que los protagonistas bailan ante el pueblo que rumorea entre risueño y escandalizado:

“- Es una ignominia. Una vergüenza.

- Dos hombres no se pueden casar.”

Sin embargo, alguien dice:

“-Se anula todo y listo. Y no será la primera vez.

- ¡Tres mujeres y el capitán se enamora de un hombre!”

Y con respecto a Vidalita, los paisanos se preguntan:

“-¿Será varón o mujer?

-Cuando se oculte la luna, el novio lo va a saber.

-Si lo que vemos es cierto, ¿dónde iremos a parar?

-¿Se lo imagina a mi suegro con pollera de percal?

-Si fuera que este varón fuera una china, quisiera hacerme jabón cuando se baña en la tina.

-Un paisano es un paisano. Una moza es una moza. Pero este es un gusano que se transformó en mariposa”

Todo entra en el campo de la probabilidad y todo es celebrable en el universo de *Vidalita*. Nada es reprochable. Un hombre puede enamorarse de otro hombre y aun casarse con él (“total, sino, se anula todo y listo. Y no será la primera vez”, dice uno de los personajes). Un abuelo conservador rememora los tiempos de pecados juveniles en

que se disfrazaba de mujer. Se presagian tiempos de suegros con polleras de percal. Es el país de Cucaña, el triunfo definitivo del tiempo del carnaval. No casualmente Vidalita y Mariano de Sucre se conocen en la época del carnaval y quizás es el tiempo del carnaval en el que transcurre la película hasta que nuevamente se impone el matrimonio heterosexual.

¹ Bernini, E., “Dos versiones del amor por los hombres: *Vidalita* y *Las ratas* de Luis Saslavsky”, en Melo, A. (comp.), *Otras historias de amor. Gays, lesbianas y travestis en el cine argentino*, Lea, Bs. As., 2008, pp. 70-71. Publicado también en Torres, M., Schnitzer, G., Antuña, A., Peidro, S. (comps.), *Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación*, Grama, Bs. As., 2013.